

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

AL HIGUI

—«»—

Con el título de «El charlatan anarquista» publica *El Imparcial* un suelto que dice así:

“Al decir de *El Eco de Castilla*, todos los días festivos se sitúa en la Plaza Mayor, de Valladolid, “uno que parece ser vendedor de esos que anuncian su mercancía á voz en grito, subidos encima de una mesa y no es en realidad otra cosa que un propagandista feroz de las ideas anarquicas.”

“Entre artículo y artículo vendido, ensarta á los obreros que por allí se acercan cada discurso incendiario que le arde á uno el pelo, con las consabidas frases de “los de blusa son los honrados y los demás los ladrones,” “pero día llegará en que las cárceles estén llenas de levitas y los ministerios de blusas,” “hay que recobrar lo que tienen los burgueses, que es robado,” y así sucesivamente.

“Y como el tal habla bastante bien y recita versos, y en suma, sabe manejar los rudos entendimientos de los obreros oyentes como si fuesen muñecos de cartón, éstos escuchan como el Evangelio sus frases de relumbrón, vertidas acaso con el cálculo de á cuánto sale cada insulto proferido y cada infracción que comete de las leyes.”

En efecto, el charlatan de Valladolid debe haber calculado que escitando las pasiones del pueblo y adulándole, venderá mejor sus específicos, pero con esto no hace más que imitar á los amigos de *El Imparcial* que hace cuarenta años vienen usando el mismo procedimiento para explotar su negocio político. Se admira *El Imparcial* de que hasta los sacamuelas hablen contra los curas y pronuncien discursos en favor de la libertad y la igualdad para vender sus drogas; ¿pues qué hacen con esto sino seguir la senda abierta por los charlatanes del liberalismo? Quisieran estos monopolizar el negocio, pero no es posible, porque las artes se vulgarizan y la de engañar al pueblo se ha extendido tanto, que ha llegado á aprenderla hasta el charlatan de Valladolid.

Mas he aquí que el pueblo empieza á escamarse, y si hasta ahora el liberalismo, como las máscaras de escoba que salen por carnaval con la caña y el higo colgando, se divertía con las muchedumbres diciéndoles

“¡Al higuí! ¡al higuí!
con la mano nó,
con la boca sí.”

y las muchedumbres se contentaban con abrir la boca y que el higo de la soberanía les diese en los dientes, hoy alargan la mano para cogerlo y en vano es que el mascarón se irrite y se ponga serio y quiera darles con la caña en los nudillos, porque tarde ó temprano no tendrá más remedio que pagar cara la diversion.

Días pasados un socialista de Madrid, el *compañero* Valentín Diego Abascal, decía esta palabras:

“Es inútil la huelga si solo sirve para derribar al gobierno, pues despues de este vendrán Pi, Castelár, ú otros políticos tan explotadores como éstos.”

Y añadian otros obreros socialistas reunidos en Oviedo:

“¡Fuera la política! ¡Fuera los políticos; Nos engañan hablándonos de democracia.”

Está visto; el pueblo ha conocido ya á las máscaras que le embromaban; ahora solo falta que conozca quienes son los que no les han engañado jamás; para lo cual no necesita sino abrir los ojos y comparar las obras de los unos con las de los otros. Obras son amores y no buenas razones.

Mientras el liberalismo no hace sino charlar y comer, el catolicismo extiende por todas partes su acción benéfica y civilizadora; funda escuelas, sostiene hospitales, abre asilos á la pobreza y se lanza hasta los confines de la tierra á aliviar todas las miserias humanas, acudiendo así á romper las cadenas de los esclavos como á curar las llagas de los leprosos.

Si no bastan al pueblo pruebas tan elocuentes, es que su entendimiento no está aun en sazón: ó lo que es lo mismo que aun está en la menor edad y merece que el mascarón de la farsa liberal siga diciéndole:

“¡Al higuí! ¡al higuí!
con la mano nó,
con la boca sí.”

A. C. y G.

PRUEBA AL CANTO

Acabamos de decir ahora mismo que la Iglesia es la única que atiende de ve-

ras al socorro de las necesidades humanas y muy especialmente á las de la libertad y civilizacion de los pueblos, aun de los más apartados; y precisamente cuando acababamos de componer el articulejo han llegado á nuestras manos las siguientes noticias, que son la confirmacion más palmaria de cuanto concluimos de exponer. Leanlas nuestros lectores y vean si es ó no cierto que la Iglesia católica es la única redentora de la humanidad que sufre.

Dice así nuestro querido colega *La Semana Católica* de Madrid en su seccion de noticias del extranjero.

“El domingo 3 del pasado tuvo lugar, en medio de una numerosa concurrencia de indígenas y europeos, la inauguracion de la primera casa construida para los Hermanos del Sahara, Asociacion creada por el Cardenal Lavignerie y compuesta de religiosos, que son á la vez labradores y soldados; los cuales, después de un año de noviciado durante el cual se dedican al cultivo de la tierra y al cuidado de los heridos y los enfermos, son enviados al desierto, para servir de vanguardia á los Misioneros y empezar una verdadera cruzada contra la invasion del mahometismo.

Al dirigirles la palabra el Cardenal, en la ceremonia de la bendicion de la casa, les dijo entre otras cosas:

—«El Sahara es el paso forzoso de los negros destinados á los mercados de la Turquía, Marruecos y Trípoli. Este infame tráfico es de esperar cesará pronto, pues en el comité antieslavista de Paris hay 1.780 solicitudes pidiendo ingreso en la asociacion.»

Fíjense nuestros lectores ¡¡¡mil setecientas ochenta solicitudes!!! mil setecientas ochenta católicos que se prestan gustosos á sepultarse en los horrosos desiertos de Africa para combatir á los traficantes de esclavos y redimir á los pobres negros. ¿Cuántos masones harían esto? ¿cuántos políticos parlanchines de la familia de la democrático-liberal, cambiarían su frac y sombrero de copa por el hábito de cruzado del Sahara? Ninguno.

Peró sigámos á nuestro colega y vea-

mos como describe el caracter de los nuevos hermanos del desierto.

«Los hermanos del Sahara deben, ante todo, hacerse célebres por su bondad en toda la extension del desierto, cuidando á los esclavos enfermos y recogiendo á los fugitivos. Han de cultivar, además, el desierto, cavando pozos y buscando oasis, y ser excelentes tiradores de fusil. Si no saben manejar esta arma, aprenderán durante su noviciado que es de un año.

Los hermanos no consumen otro alimento que el que proporciona el desierto, dátiles, liebres, tórtolas, garzas, etc. Su uniforme es muy sencillo. En sus domicilios por únicos muebles tienen lechos de campaña y una esterilla sobre la que se sientan para comer. Se levantan de dormir muy temprano; hacen su oracion matinal y despues trabajan ocho horas interrumpidas por dos horas y media de recreacion.

El domingo cesa todo trabajo, y la Comunidad se distrae con ejercicios ó maniobras militares ó con aprender el árabe.

Muchos europeos é indígenas han concurrido á la inauguracion de la primera casa de los hermanos del Sahara. Por la mañana el Cardenal bendijo los vestidos de los hermanos, y despues de bendecir tambien los edificios, pronunció un discurso notabilísimo, encañeciendo la mision civilizadora de los hermanos, con la que la esclavitud será abolida en África, diciendo á los hermanos entre otras cosas:

—Necesitais verdadero heroismo para afrontar á la vez todos los peligros...

«El objeto de la Asociacion de los Hermanos armados del Sahara es abrir definitivamente al mundo civilizado el interior de ese negro continente, á cuyo acceso se ha opuesto hasta ahora una barrera infranqueable de la más cruel barbarie, y al tomar parte de tan laudable empresa tendreis tanto mayor derecho á las bendiciones del cielo, cuanto que lo haceis sin esperanza alguna de recompensa terrenal. »

He ahí el secreto de la verdadera democracia; he ahí el secreto del verdadero amor al pueblo: *la fé*. Quien no tiene fé no puede amar á nadie mas que á si mismo. Y de ese amor egoísta que exclama: «*comamos y bebamos que mañana moriremos*», ¿qué puede salir sino avaricias, egoismo, injusticias é iniquidades? He ahí la razon porqué el pueblo no estará bien ni conseguirá mejorar su triste suerte mientras la fé

verdadera no sustituya á la impiedad moderna que todo lo domina.

Un orador socialista de Málaga decia estas palabras dirigiéndose á los obreros:

«Vuestro miserable estado se ha agravado si cabe. Nadie encuentra salida á tan horrosa situacion. Volved la vista á todas partes, interrogad á las personas de todas clases y os dirán: «Esto es intolerable, esto no puede continuar así.»—¿Y dónde está el remedio?»

¿Dónde ha de estarlo? en la vuelta de las sociedades á la fé religiosa que es la única que posee el secreto de hacer que los hombres se miren como hermanos y se sacrifiquen unos por otros. Despiértese la fé y se despertará la caridad. Despiértese la caridad y restablecido el equilibrio social se habrá acabado la lucha entre los ricos y los pobres.

A. C. y G.

SECCION INSTRUCTIVA

LOS CAMINOS DE LA LUZ

Diálogo escrito por el Sr. Obispo de Laval y que deben leer todos los que dicen que no tienen fé porque no está en su mano el tenerla.

(Conclusion.)

EL MAESTRO.—Por el contrario. Quanto más ameis, con tal de amar puramente, olvidado de vos mismo, y con abnegacion, más se hará Dios sensible á vuestro corazon. Porque Dios es amor. Dios no tiene contra sí más que á los que no aman ó aman mal.

EL DISCÍPULO.—Es decir; los egoistas.

M.—Precisamente. Todos los grandes corazones están con él, lo propio que todas las grandes inteligencias. Y añado, todas las grandes conciencias. Pues no necesito deciros que hay una conciencia mezquina y una gran conciencia, y todos los que se acercan á Dios por el lado grande de su conciencia encuentran en ella infaliblemente la luz y la tranquilidad.

D.—Maestro, adivino lo que quereis decir, pero terminad lo que habeis comenzado, é indicadme por qué signos se reconoce la conciencia mezquina y la conciencia grande.

M.—¿Os acordais de la historia de aquel jóven á quien encontró Nuestro Señor? Nuestro Señor le miró con ternura; y como aquel joven le dijese: «Maestro, ¿qué es necesario hacer para alcanzar la vida eterna?» Jesús le respondió: «Sabes los mandamientos; No matarás; No cometerás adulterio; No

furtarás; No levantarás falsos testimonios; Honrarás á tu padre y á tu madre; Amarás á tu prójimo como á tí mismo.» Si aquel jóven hubiese tenido lo que llamo yo una gran conciencia, una conciencia grande y grave y profunda que llega hasta el espíritu, más allá de la letra, habría sentido que solo groseramente habia sabido cumplir aquellos diversos mandamientos; que no habia hecho más que desflorarlos; pero que en cuanto á su espíritu, á su sentido profundo, á su flor delicada, los habia pisoteado, y se habria arrojado á las rodillas de Nuestro Señor para perderle la gracia del arrepentimiento. En lugar de esto, seducido por lo que llamo yo la conciencia mezquina, la conciencia fácil y facilmente satisfecha, que se limita á la superficie, á la observancia de la letra: «Maestro, dice, he observado todo eso en mi juventud; ¿qué me falta ahora?» Y se marcha, satisfecho de si mismo, pero dejando á Jesús entristecido. Imagen de tantos hombres á quienes sus virtudes, si así me atrevo á decirlo, apartan de Jesucristo: honrados en sus costumbres, probos en sus negocios, delicados en su proceder, afectuosos con su familia, jamas han comprendido los derechos de Dios sobre ellos, ni la enormidad de sus pecados, ni la necesidad que tienen de un Salvador. ¿Cómo habrán de venir á Jesucristo tales hombres? están demasiado satisfechos de si mismos. No quieren la santidad que aquel trae consigo. No necesitan de su gracia. Adivinan en Jesucristo la belleza moral; son incapaces de comprender en él al sublime penitente. Hé ahí lo que les detiene; su conciencia satisfecha, superficial, lo que llamo yo la conciencia mezquina. ¡Ah! dadme un hombre que sienta el peso del pecado, que tenga horror al mal, que, suspirando por una vida mejor, se encuentre dispuesto al sacrificio para encontrar la paz, la gracia, el perdon, la virtud, y respondo de ese hombre. Solo tiene necesidad de ponerse en relacion con Jesucristo para darse á él sin tardanza y sin rodeos. Ved, mi jóven amigo, lo que hoy pierde á los hombres: que no saben mas que estas palabras del fariseo: «¡Oh padre! gracias os doy por no ser yo semejante á los demás hombres, hurtadores, injustos, adúlteros. Ayuno dos veces á la semana, y doy el diezmo de cuanto poseo.» no saben decir como el publicano: «Tened piedad de mí, Dios mio, por que soy un pecador!»

D.—Es decir que van á Dios con la

conciencia mezquina, la conciencia superficial, que se contenta con poco, y que, por esa razón, se torna al momento en conciencia falsa. No saben ya subir al Dios de toda santidad con esa conciencia delicada y profunda que teme siempre no ser bastante pura para encontrarle. ¡Oh, Dios mío! que conozcáis mis tristezas, mis ardientes deseos de la verdad, mis esfuerzos dolorosos y estériles, dadme una gran conciencia, un gran corazón, un gran entendimiento; ó más bien, puesto que todo eso se halla en mí, haced que los dirija hacia vos, que dirija hacia vos la parte noble de mi alma. ¡Ay! todavía me ruborizo, por haberme creído alguna vez que era sobrado grande para creer! era harto pequeño. Si, cuando me retenía alejado de Dios, de Jesucristo y de la Religión, era mezquino, y la vana estimación que tenía yo de mi grandeza era más mezquina que todo lo demás. ¡Oh, Dios mío! recibid esta confesión como el primer signo de mi conversión, y recibid ésta también que más me humilla: ¿Había pensado yo que para darme á vos, que sois la grandeza misma y fuente de toda grandeza, sería necesario cortar las alas á la libertad de mi pensamiento, ó á la ternura de mis afectos, ó á la energía de mi carácter, ó al ímpetu de los más nobles deseos de mi alma. ¡Que ne ciol Gloria á vos; hoy siento como si cayesen escamas de mis ojos. Contra vos no teneis en mí más que lo que haya de mezquino; cuanto tenga grande está en favor vuestro. Os doy esta noble porción de mi alma. ¡Oh, Dios mío! á ella debo haber recobrado la luz. Quiero descansar ahí, y ahí vivir y morir.

M.—Bendiga Dios ese afán de vuestra alma, y que continúe asistiéndoos en el camino que todavía nos queda por andar. Acabáis de ver que el hombre necesita de una Religión. Es necesaria al hombre como lo es Dios. Ninguno de ellos se explica sin un lazo que los una.

Preguntemos ahora, cuál sea esa Religión. Y para eso, abreviando el camino y dirigiéndonos seguidamente á lo principal del caso, coloquémonos ante Jesucristo. ¿Jesucristo es Dios? Porque si lo es, ¿qué hemos de hacer sino prosternarnos á sus pies?

D.—Sí, maestro. ¿Jesucristo es Dios? He ahí la cuestión. Os confieso que me desconcierta. Vos me ayudaréis á resolverla. Jamás se dió otra mayor.

M.—No, jamás la hubo mayor, ni más necesaria, ni más tremenda, ni más conmovedora, ni más rica en perspecti-

vas y armonias de todo género, ni más á propósito para cautivar la atención de un alma grande. Pero, gracias á Dios, tampoco jamás se vió ninguna tan fácil. Preparad vuestro entendimiento y vuestro corazón. Hemos visto los primeros rayos de la aurora; vamos á presenciar la salida del sol.

CONTESTACION

Un periódico *católico-liberal* ("El Diario de Orihuela,") copia en sus columnas el siguiente suelto:

"Ha sido concedido por Su Santidad Leon XIII el título de Conde de Oñativia, á nuestro estimado amigo el ex-diputado liberal D. Eduardo Garcia Oñativia."

Y en seguida dirigiéndose á "La Lectura Popular," la dedica la siguiente coplita:

¡Disposicion singular!
¿Conde un liberal?...No vale,
Veremos por donde sale
"La Lectura Popular."

Liberalísimo colega "La Lectura Popular," no puede menos de agradecer á usted el recuerdo que le dedica y la ocasion que le ofrece de salir y decir lo que piensa sobre el título de Conde que Su Santidad ha concedido al ex-diputado liberal D. Eduardo Garcia Oñativia. Los Soberanos Pontífices han concedido en todos tiempos honores y condecoraciones no solo á los más distinguidos *liberales* sino aun á los más distinguidos *judíos, protestantes, turcos, etc. etc.* y así como de la concesion de tales honores á tales personas, no puede deducirse que los Pontífices Soberanos sean protestantes, turcos ó judíos, ni aprueben las doctrinas de estos desgraciados, del mismo modo, de los títulos de condes que conceden á los ex-diputados liberales no puede deducirse que aprueben las doctrinas liberales.

¿Y como podia ser otra cosa cuando el liberalismo, y muy especialmente el liberalismo católico, que es el peor de la familia, ha sido condenado tan esplicitamente por la Santidad de los Papas?

No podemos menos de agradecer al colega autor la de coplita, la ocasion que nos ha dado para decir estas cosas así como él nos agradecerá á su vez la ocasion que le damos para abrir los ojos y deshechar la pestilente doctrina que sin duda por error y no por otro motivo (¡como es posible!) hasta ahora ha profesado.

Para esto nos bastará sin duda poner ante sus ojos las palabras con que los Papas han condenado dicha doctrina citándoles al pie de la letra y espresando los documentos de donde están tomadas.

De seguro que el colega se convierte de esta vez, lo cual será un verdadero regocijo para toda Orihuela.

CITA 1.^a

Doctrina consignada en el Syllabus de Su Santidad Pio IX, proposicion LXXX.

"Si alguno dijere que el Romano Pontífice

puede y debe conciliarse y transigir con el liberalismo y con la civilizacion moderna sea anatema."

CITA 2.^a

Palabras de Pio IX en su alocucion á los católicos de Nevers. Junio de 1871.

"Es preciso, hijos míos, que mis palabras os manifiesten muy claramente lo que tengo en mi corazón. Lo que afflige á vuestro país y le impide merecer las bendiciones de Dios es esa confusión y mezcla de principios. Lo diré con su propia palabra sin disfraces ni rodeos. Lo que más me atemoriza no son por cierto esos miserables de la "Comune," de París; verdaderos demonios que ha lanzado el infierno sobre la tierra. No es esto lo que me espanta, sino esta desdichada política, este *«liberalismo católico,»* que es la verdadera calamidad actual."

CITA 3.^a

Breve de Pio IX dirigido al círculo de San Ambrosio de Milán. Marzo de 1873.

"...No obstante, y á pesar de que los hijos del siglo son más hábiles que los hijos de la luz, sus artificios y violencias tendrían menos eficacia y resultados, si entre los que llevan el nombre de católicos, gran número no les tendiese una mano amiga. ¡Ay! sí, no faltan quienes para seguir de acuerdo con nuestros enemigos se esfuerzan en establecer una como alianza entre la luz y las tinieblas, un pacto entre la justicia y la iniquidad por medio de esas doctrinas que se llaman *católico-liberales*, que apoyándose en los más perniciosos principios aplauden al poder seglar cuando invade las cosas espirituales y recomiendan á los espíritus respeto, ó por lo menos tolerancia, para con las leyes más injustas, como sino estuviese escrito: "Nadie puede servir á dos señores."

"Ahora bien; los tales (esto es, los *católico-liberales*) son más peligrosos y funestos que los enemigos declarados, pues secundan los esfuerzos de estos últimos de un modo que pasa desapercibido, y por que contentándose al parecer en el límite de las opiniones formalmente condenadas, se dan cierta apariencia de honradez y de doctrina intachable, halagando así á los imprudentes amigos de conciliarlo todo y engañando á las personas verdaderamente honradas, las cuales se opondrían con firmeza á un error manifiesto y declarado."

CITA 4.^a

Palabras consignadas en la enciclica "Libertas," por Su Santidad Leon XIII, tomadas literalmente de la edicion oficial de este documento, del cual se venden ejemplares en Madrid Bolsa 10 pral.

"...hay ya muchos imitadores de Lucifer cuyo es aquel nefando grito *no serviré* que con nombre de libertad defienden una licencia absurda. Tales son los hombres de ese sistema tan extendido y poderoso, que tomando nombre de la libertad se llaman así mismos *Liberales*.

Si el colega necesita más citas, díganoslo y las continuaremos con mucho gusto. Hay tela donde cortar.

A. C. y G.

VARIEDADES

Justicia patente.

He aquí un hecho que seguramente llama

rá la atención de nuestros lectores como ha llamado la nuestra.

—En un salón de juego en el principado de Mónaco, se presentó hace poco un americano joven, de aspecto taciturno y mirada indefinida, y uno tras otro apostó y perdió billetes de banco que representaban fuertes valores en libras esterlinas. Hasta diez veces jugó, llegando su pérdida á la respetable suma de ochenta mil libras (cuatrocientos mil pesos.) Por último excitado ya hasta el extremo, sacó un paquete de águilas (monedas americanas) y lo apostó habiendo ganado esta vez, pero su ganancia se quedaba muy atrás de la pérdida. El garitero tomó el paquete para contar el oro y pagarlo, rompió el cartucho con este fin, mas al caer las águilas sobre el tapete, dejóse oír una espantosa detonación. No eran águilas sino dinamita disfrazada. Perecieron de contado mas de treinta personas y muchísimas quedaron heridas y contusas. El joven americano, aunque malamente herido, tuvo tiempo de confesar que ese paquete iba destinado como *limosna al Papa*, enviada por una sociedad secreta de Chicago, á la cual pertenecía el infeliz.

He aquí la mano de Dios clara como la luz del día.

Consejos laicos

De un periódico libre-pensador cortamos estos versos dirigidos á la juventud.

“¡Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años
á iglesias y oratorios
dirigís vuestros pasos!
Perded esa costumbre,
perdedla ¡voto al chápiro!
si no quereis un día
quedar estropeados.”

Pero se le ha olvidado añadir.

Y en vez de ir á la Iglesia
á rezarle á los santos,
marchad á la taberna
donde se adora á Baco.
Que allí entre copa y copa
bebiendo y blasfemando
aprendereis muy pronto
á ser perfectos laicos.

¡Buena está la familia laicocefala!

Véanse sino sus obras

Con motivo de haber de muerto de inanición en una calle de París un anciano á quien no quisieron admitir en el Hospital láico, dice indignado el *XIX Siglo*: “¿Y para eso hicieron nuestros padres la revolución?”

Si, señor *Siglo XIX*; para eso hicieron ustedes la revolución, para que los enfermos se muriesen en la calle por no querer admitirlos en los hospitales.

Para que los niños abandonados, sin educación religiosa y corrompidos por los periódicos que ustedes escriben, fuesen á morir en las cárceles y presidios.

Para que los bienes que antes empleaba la Iglesia en socorrer al pobre, secuestrados y robados por esa revolución impia, fuesen á

parar á manos de gente egoísta que los emplea en sostener cantantes, obsequiar bailarinas y correr caballos, mientras el pueblo agoniza en la miseria.

Y finalmente para que ese pueblo desesperado al ver estas cosas y otras y oprimido por una monopolización del trabajo cada día más odiosa, se vuelva hoy como una fiera en su jaula amenazando destruirlo todo cuando lo que debía destruir es esa revolución sin entrañas causa de todos los males que le afligen.

Reverso de la medalla

En cambio mientras la revolución acaba con el pueblo he aquí el catolicismo lo que hace:

“Ilustre Colegio Notarial de Sevilla—Decanato—Particular.—He recibido del señor don Juan Fernandez, Presbítero, la cantidad de cuatrocientos reales en concepto de restitución de conciencia de que le han hecho cargo bajo secreto.—Sevilla 13 de Abril de 1891.—Ildefonso Calderon.

He recibido de D. Cristobal Rico y Garzon, Presbítero del oratorio de esta ciudad, la cantidad de ochenta reales por vía de restitución, que le han entregado á dicho señor y para que conste doy el presente en Sevilla 17 de Febrero 1891.—Federico Taes.

Presenten los enemigos del catolicismo documentos como estos y entonces creemos que su doctrina sirve para convertir á los hombres y hacer progresar la sociedad; pero mientras esto no suceda seguiremos creyendo que solo la religion católica es la única que puede trocar los corazones y cambiar esta sociedad metalizada y ladrona en una sociedad de hombres de bien. Mientras no se opere este cambio moral, en vano es que se cansen los desheredados de la tierra en pedir reformas sociales porque “de molinero mudarás pero de ladron no escaparás,” y entre ladrones ya se sabe que el más fuerte se lleva la mejor tajada.

En favor del pueblo

Con gran solemnidad se celebró el domingo último en el poblado de Benimamet (Valencia) la inauguración de las Escuelas dominicales católicas.

—El día primero de Mayo se abrirá al público en Marin (Archidiócesis de Santiago) una escuela católica y gratuita, dirigida por cuatro Hermanas de la Caridad.

Los gastos todos de instalación, alquiler de casa, alimento de las Hermanas, etc., los satisface el Rmo. Prelado Diocesano, quien se propone también dar una sopa á los niños pobres, como hacia el llamado Asilo ó *Escuela de Costales* en la Coruña.

Retrato de la Santísima Virgen

San Ambrosio, describiendo la infancia de la vida de Maria, dice: *Era toda virginal en el cuerpo y en el alma y hu-*

milde de corazón; hablaba poco y castamente, y leía con asiduidad en la sagrada Escritura. No buscaba el llegar á ser rica, sino que confiada en Dios, trabajaba con diligencia; no se cuidaba de las alabanzas de los hombres, sino que solamente buscaba el agradar á Dios. A nadie causaba molestia y era toda benevolencia para todos, manifestando respeto á los mayores y no teniendo nunca envidia á sus iguales. Evitaba toda alabanza propia, seguía la voz de su conciencia, y toda su ansia era el llegar á ser muy virtuosa. Jamás, ni con una sola mirada, dió á sus padres el más pequeño disgusto; jamás despreció á ningun pobre; jamás se burló de gente contrahecha; jamás rechazó á ningun menesteroso. En su mirar no había nada de desapacible; en sus palabras nada malicioso; en sus pasos nada de descompuesto ni altanero; en su voz nada de afectado. Tal era el continente de su cuerpo, una imagen hermosa de su alma, un espejo de la virtud.

He aquí el modelo que presenta la religion cristiana á todos los hombres. El día que se copie ese modelo, está hecha la transformación social. ¿Y qué se necesita para hacer esa copia? Que haya más fé. ¿Y qué se necesita para que renazca la fé? Que se enseñe al pueblo la verdad y se ponga un dique á la mentira y á la corrupción.



Ha fallecido en Barcelona el R. P. Bernardo de Requesens, dignísimo religioso de la Compañía de Jesus que pasó su vida haciendo el bien y sirviendo á Dios con todo su corazón.

Rueguen nuestros lectores por el alma de aquel queridísimo amigo nuestro.

LA LECTURA POPULAR.

—(0)—

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.